

El espiritismo es el lazo de unión que liga el cielo á la tierra y une á dos humanidades: el mundo de los espíritus no forma ya más que uno con el mundo de los humanos. Por la muerte y por el nacimiento se unen incesantemente el uno y el otro. Los espíritus no son otra cosa que los hombres despojados de su envoltura carnal; ellos se interesan y participan de todo lo que acontece entre nosotros; todas las conmociones que turban el medio terrestre reaccionan en ellos. De aquí una estrecha solidaridad y una necesidad de relaciones mutuas, por las cuales las fuerzas del mundo visible combinadas con las del mundo invisible, realizarán la concordancia universal. Así se establecerá una comunión íntima entre la tierra y el espacio, entre el mundo espiritual, eterno, celeste, y el mundo material, perecedero, el mundo de los humanos.

BIBLIOTECA CENTRAL

CONCLUSION.

La observación de los fenómenos espíritas, por una parte; las enseñanzas de los Espíritus, por la otra, nos han descubierto las profundas verdades que forman la base del cristianismo primitivo y de todas las grandes religiones del pasado. La luz se ha hecho acerca de los actos de la vida del Cristo, hasta hoy envueltos en el misterio. Al mismo tiempo, el pensamiento de Jesús se ha revelado por completo; lo grandioso de su obra se nos ha manifestado.

Jesús no es un fundador de dogmas, un creador de símbolos; es el iniciador del mundo en la religión del amor, en el culto del sentimiento. Algunos han basado la creencia sobre la idea de justicia. La justicia no basta; es necesario la caridad, el amor á los hombres, la paciencia, la dulzura, la sencillez. Por esto el cristianismo es superior é imperecedero, y todos los que aman á la humanidad pueden llamarse cristianos, aun cuando estén separados de la tradición de las Iglesias.

La religión de Jesús no es exclusiva. Ella une á todas las almas creyentes por un lazo común; estrecha á todos los seres que piensan, sienten y sufren, en un mismo círculo, en una sola comunión de amor. Es la simple y sublime forma que va recta al corazón, que conmueve y engrandece al hombre, que le abre las vías infinitas del ideal. Ese ideal de fraternidad y de amor ha necesitado diez y ocho siglos para que fuese comprendido, para hacerlo penetrar en la conciencia de la humanidad. Ha penetrado poco á poco, con formas muchas veces vagas y confusas, pero que contienen el germen de todas las transformaciones sociales.

Al establecer el derecho de todos á participar del "reino de Dios," es decir, de la verdad y de la luz, Jesús preparó la

regeneración de la humanidad; marcó el camino de la futura revelación; hizo entrever al hombre la magnitud de sus destinos, la posibilidad de elevarse hasta las esferas divinas, por medio de la prueba y del dolor, por las vías del trabajo y de la fe.

El Cristo hizo más aún. Por las manifestaciones de que él era centro y que continuaron después de su muerte, había puesto en contacto á dos humanidades, la visible y la invisible, humanidades que se penetran, se vivifican, se completan la una á la otra. La Iglesia las ha separado de nuevo; ha roto la cadena que unía los muertos á los vivos. Reducida á sus propias inspiraciones, entregada á corrientes de opiniones contrarias, á todos los impulsos de las pasiones, no ha sabido ya discernir é interpretar la verdad. El pensamiento de Jesús se ha ocultado; la sombra se ha extendido en el mundo, esa espesa sombra de la edad media, cuya influencia pesa todavía sobre nosotros.

Mas, después de siglos de silencio, el mundo invisible se abre de nuevo, se aclara, se estremece hasta en sus profundidades. Las legiones del Cristo y el Cristo mismo están en la obra. La hora de la nueva regeneración ha sonado.

De esta regeneración es factor el espiritualismo moderno. Hélo ahí que se levanta con el conjunto de sus descubrimientos, con la multitud de sus testimonios, con la enseñanza de sus Espíritus. Las columnas del templo que construye el pensamiento se alzan poco á poco y se agigantan. Hace veinte años, no era aún más que una construcción mezquina. ¡Y ved ahora! es ya un edificio moral, bajo cuyas bóvedas millones de almas han encontrado un asilo en medio de las tormentas de la vida. La muchedumbre de los que penan y sufren vuelve hacia él sus miradas. Todos aquellos para quienes la existencia es pesada, todos los que están rodeados de negros cuidados, á quienes asalta la desesperación, encontrarán en él sostén y consuelo. Aprenderán á luchar con valor, á desdeñar la muerte, á conquistar un porvenir mejor.

Los pensadores, los nobles espíritus que trabajan en favor de la humanidad, encontrarán los medios de realizar su ideal de paz y de armonía. Porque no hay más que una fe potente, una creencia firme que, uniendo á las almas, pueda preparar la armonía universal. Ya puede preverse que el espiritua-

mo moderno será el que lo realice. El ha hecho más para esto en cincuenta años que el catolicismo en muchos siglos. A la hora presente, se halla extendido por todos los puntos del globo. Sus adeptos, cuyo número no se puede ya calcular, se saludan todos con el nombre de hermanos. Una considerable literatura, centenares de periódicos, de agrupaciones y de federaciones son la manifestación de su vida creciente.

Fortalecido por su remoto pasado, que es el de la humanidad, seguro de su porvenir, el espiritismo se yergue delante de las doctrinas sin base y del escepticismo vacilante; avanza con resolución por la brecha abierta, á pesar de los obstáculos y de las oposiciones interesadas, seguro ya del triunfo final, porque tiene consigo la ciencia y la verdad.

\*  
\*  
\*

El espiritualismo moderno, volveremos á repetir para terminar, no nos ofrece un nuevo sistema que viene á añadirse á otros sistemas, ni un conjunto de vanas teorías; nos aporta el verdadero secreto de nuestra elevación y de nuestra regeneración.

Es un acto solemne del drama de la evolución humana que comienza; es una revelación que ilumina á la vez las profundidades del pasado y las del porvenir, que hace surgir del polvo de los siglos las creencias adormecidas, las anima con nueva llama y las hace revivir para integrarlas.

Es un poderoso soplo que descende de los espacios y corre sobre el mundo; por medio de su acción despiertan todas las grandes verdades. Majestuosas, emergen de la obscuridad de las edades, para desempeñar la tarea que el pensamiento divino les asigna. Las grandes empresas se fortifican en el recogimiento y en el silencio. Después del olvido aparente de los siglos, brotan con nuevas energías, se repliegan en sí mismas y se preparan para los futuros trabajos.

Sobre las ruinas de los templos, de las extinguidas civilizaciones y de los derrumbados imperios, sobre el flujo y reflujo de las mareas humanas, una voz se levanta, y esta voz exclama: *¡Los tiempos han venido, los tiempos han llegado!*

De las profundidades estrelladas descenden legiones de

espíritus sobre la tierra para luchar en el combate de la luz contra las tinieblas. No son ya los hombres, ni los sabios, ni los filósofos, los que nos traen una nueva doctrina. Son los genios del espacio, que vienen á nosotros é inspiran á nuestro pensamiento las enseñanzas que deben regenerar al mundo. ¡Son los Espíritus de Dios! Todos aquellos que posean el don de la clarividencia los perciben, cerniéndose sobre nosotros, mezclándose en nuestros trabajos, luchando á nuestro lado por el rescate y la ascensión del alma humana.

Muy grandes cosas se preparan. Que los trabajadores del pensamiento se levanten, si quieren participar de la misión que Dios ofrece á todos los que aman y sirven de la verdad.

## NOTAS COMPLEMENTARIAS.

### NO. 1.—SOBRE LA AUTORIDAD DE LA BIBLIA Y LOS ORIGENES DEL ANTIGUO TESTAMENTO.

Para la mayor parte de las Iglesias cristianas la Biblia es la suprema autoridad, siendo los sesenta y seis libros que componen el Antiguo y el Nuevo Testamento la expresión de la "palabra de Dios."

Nosotros, curiosos hijos del Siglo XIX, nos preguntamos: ¿Por qué precisamente sesenta y seis libros? ¿por qué no más ni menos?

Los libros del Antiguo Testamento fueron escogidos, entre muchos otros, por rabinos judíos desconocidos. El valor de estos libros es por otra parte muy desigual. Por ejemplo, el segundo libro de los *Macabeos* es con mucho superior al de *Esther*; el libro de la *Sabiduría* aventaja al *Eclesiástico*.

Lo mismo pasa con el Nuevo Testamento, compuesto conforme á una regla que los cristianos del primer siglo no conocían. El *Apocalipsis* fué escrito en el año 68 después de J. C. El cuarto Evangelio no apareció sino al final del primer siglo—algunos dicen que en el año 140;—el uno y el otro llevan el nombre de *San Juan*; y sin embargo, estos dos libros están animados de un espíritu muy diferente. El primero es obra de un judío cristiano; el otro está escrito por un cristiano de la escuela filosófica de Alejandría, que no sólo había roto con el dogma judío, sino que se empeñaba en combatirlo.

Fácilmente se comprende que los reformadores protestantes, al basarse sobre el principio de que la Biblia constituye la "palabra de Dios," hayan tropezado con dificultades insuperables. Ellos son sobre todo los que atribuyeron á la Biblia esa autoridad absoluta que había de ocasionar tantos abusos. Pero no hay que juzgarlos tan sólo por los resultados de la teología que ellos edificaron. Las necesidades de la época los obligaron á oponerse á la autoridad de la Iglesia romana, al abuso de las indulgencias, al culto de los santos, á las obras muertas de una religión en la que las prácticas frívolas habían reemplazado á